

## NOTICIA SOBRE EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE ARAGÓN

Dejando a un lado el comienzo de la publicación de los materiales del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) y de la continuación de los del *Atlas Lingüístico de Catalunya* (ALC) de Griera, ambas obras lamentablemente retrasadas a causa de la guerra civil española, la cartografía lingüística en España ha cobrado en los últimos años gran incremento, gracias a la inteligente, metódica e infatigable labor del conocido filólogo Manuel Alvar, catedrático de la Universidad de Granada. La Dialectología española le es deudora del trascendental *Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía* (ALEA) —pionero de los atlas regionales en España, cuyos dos primeros tomos han aparecido últimamente—,<sup>1</sup> así como del comienzo, en el pasado verano de 1963, de las encuestas para los futuros *Atlas* de Murcia y de Aragón; además, el propio Alvar está explorando diversas partes del archipiélago canario, para preparar el *Atlas* de Canarias, obra que en su día, juntamente con el ALEA, será precioso eslabón entre las hablas meridionales de España y las de América.

De este modo, y bajo una misma dirección y con el empleo —parcialmente al menos— de un mismo cuestionario, se están realizando nuevos atlas regionales en España: además del ya terminado de Andalucía, por el momento los de Aragón, Murcia y Canarias, a los que seguirán en este año el principio de las encuestas para los de Navarra y la Rioja, como continuación geográfica natural de Aragón. Antecedentes de estos atlas regionales es *Le Nouvel Atlas linguistique de la France par régions* (NALF).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Editados por la Universidad de Granada: tomo I, *Agricultura e industrias con ella relacionadas*, 1961; tomo II, *Vegetales. Animales, Ganadería. Industrias pecuarias. Apicultura*, 1963. El tercero aparecerá, sin duda, antes que estas líneas.

<sup>2</sup> "Un Atlas no cobra sentido completo si no se relaciona con otros vecinos, y no hay que desestimar que cualquier geografía lingüística es sólo una sincronía actual que —con los años— se convertirá en diacronía. Hay que prever empresas semejantes y pensar que, gracias a nuestro esfuerzo, los futuros investigadores podrán trabajar con menos dificultad que nosotros" (MANUEL ALVAR, *Los nuevos atlas lingüísticos de la Romania*, Universidad de Granada,

Estos nuevos atlas regionales españoles, lo mismo que el nacional de Colombia (ALEC),<sup>3</sup> buscando la instantaneidad o sincronismo de la cosecha, son empresa de equipo y no de un explorador único, según la norma trazada por el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (AIS), el ALPI y el NALF entre otros.<sup>4</sup> Así han colaborado o colaboran con Alvar: para el ALEA, Antonio Llorente Maldonado y Gregorio Salvador; para el de Murcia, Antonio Quilis; y para el de Aragón, Antonio Llorente y Tomás Buesa.

Centraremos nuestro interés en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón* (ALEAR), basando esta noticia en la reciente aparición de los trabajos de M. ALVAR, *Proyecto de un Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón*, Archivo de Filología Aragonesa, anejo 8, Zaragoza, 1963 (también en *AFA*, tomos XIV-XV) y *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón. Cuestionario*, Sevilla, 1963.

## EL DIALECTO ARAGONÉS Y EL ALEAR

Han transcurrido treinta y siete años desde que el malogrado Amado Alonso habló de "la conjuración del silencio" que pesaba sobre el dialecto aragonés. Gracias a los meritorios trabajos sobre el habla viva aragonesa anteriores a la guerra civil española, debidos, a partir de 1935, a los romanistas extranjeros Kuhn, Rohlf, Krüger, Schmitt, Bergmann, Elcock y Wilmes, quienes perfilaron aspectos lingüísticos del Pirineo oscense, y continuados, desde 1944, por los dialectólogos españoles de postguerra Sanchís Guarner, Alvar, Badía, Lázaro Carreter, Monge, Buesa, González Guzmán y Gargallo, el panorama bibliográfico actual no es inferior al que presentan otras hablas peninsulares,<sup>5</sup> en especial después de la

1960, p. 72). Acerca de las ventajas de los atlas regionales sobre los nacionales, cf. ALVAR, *op. cit.*, y "Los atlas lingüísticos de España", ponencia presentada en el Congreso de Instituciones Hispánicas, Madrid, 1963; cf. *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, 1964, t. I, pp. 417-426.

<sup>3</sup> Cf. TOMÁS BUESA OLIVER y LUIS FLÓREZ, *Cuestionario preliminar del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, Bogotá, Instituto Caro y Guervo, 1954, pp. 5-6.

<sup>4</sup> Cf. ALVAR, *Los nuevos atlas*, pp. 43-52.

<sup>5</sup> V. la bibliografía registrada por ALVAR, *Proyecto de un ALEAR*, p. 7, y en *Dialectología española*, Cuadernos Bibliográficos del CSIC, VII, Madrid, 1962, pp. 39-51, que abarca los números 428-681.

aparición del fundamental estudio del mismo ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953.

Pero por muy abundante que sea esta bibliografía, se imponía la realización del atlas aragonés, como así lo aconsejó en una conclusión general el Congreso Internacional de Pirineístas, celebrado en 1954 en Luchon, encomendándosele a Manuel Alvar esta empresa. "Cualquier obra científica —específica Alvar— está justificada en sí misma. La honestidad del trabajo y el rigor del método serán los avales que le confieran salvoconducto en el campo —limitado siempre— de nuestro quehacer. Pero su importancia y trascendencia dependerá no sólo del investigador, sino del tema escogido. Y de aquí que, al abrir ante nuestros ojos el panorama virgen, nos sobrecoja la riqueza del mundo que hemos acotado. Una vasta región con muy variadas fisonomías, unas tierras multiformes y unos hombres que dieron sentido europeo, y personalísimo, a la historia de España. Por fuerza, aquí, las abigarradas manifestaciones lingüísticas: desde el pastor pirenaico al leñador turolés, desde el frontero de Tarazona al compromisario de Caspe. Por si esto fuera poco, el gesto admonitivo de nuestros antecesores señalándonos la importancia científica del conocimiento que pretendemos adquirir. Todo este mundo polícromo queremos que se encierre en el ALEAr. Y esperamos —gracias al esfuerzo que proyectamos— aclarar también mucho de lo que hoy son marañas y sombras" (*Proyecto de un ALEAr*, pp. 8-9).

Aragón, carente de una literatura comparable, por ejemplo, a la bable, sufre desde finales del siglo xv el proceso de castellanización, que ha empobrecido dialectalmente a sus hablas. Pero todavía quedan focos de resistencia que sobrenadan en este naufragio. Además, el catalán sigue teniendo vitalidad en tierras orientales aragonesas, y en otro tiempo se habló vasco o hablas afines a esta lengua prerromana,<sup>6</sup> de las que persisten valiosos sustratos léxicos, especialmente en el Pirineo, donde vive una serie de hablas tan importantes como las de las regiones del noroeste ibérico. "Esta compleja estructura de que hablo —puntúa Alvar, *op. cit.*, p. 10— va a dificultar la recogida de materiales, pues no es lo mismo investigar en el Pirineo que en el valle del Ebro. Y no sólo por las diferencias geográficas o sociales, sino también porque la historia

<sup>6</sup> Cf. ALVAR, *Proyecto de un ALEAr*, pp. 9-10.

lingüística de la tierra llana ha ido siempre por muy distintos derroteros. Tal vez ahora —con la cosecha que espera— podamos aclarar definitivamente la extraña antinomia que ofrecen las hablas aragonesas. Y no sólo en la montaña y la llanura, sino también en las sierras turolenses, donde acaso subsistan dialectos que mantienen con apego estructuras mozárabes.”

### EL CUESTIONARIO

Los atlas regionales deben estar coordinados para que no se pierdan en un fraccionamiento inoperante (cf. ALVAR, *Los nuevos atlas*, pp. 38-42). Por ello Alvar ha llevado todas las ricas experiencias de sus diez largos años de trabajos en el ALEA al ALEAr, tanto para recoger determinados materiales como para saberlos recoger, realizando un cuestionario concreto, en el que han quedado eliminadas preguntas de tipo genérico —*otros utensilios para trillar; molino: sus partes; vasijas de mimbre*, etc.— que en la práctica sirven de bien poco. “Sobre el terreno, el explorador debe saber muy bien dos cosas: qué busca y cómo lo busca. Una y otra intento facilitárselas. Ahora bien, *in situ* podrán aparecer todos los materiales marginales que la buena suerte depare y no hay por qué repudiarlos, ¡ni mucho menos!, pero conviene que el informante no tenga que desgastarse en cavilaciones o que, si pide aclaración, se encuentre con que el colector no se la puede dar. En todo momento hace falta que el sujeto sepa que el explorador lo sabe todo, para que pueda confiarnos su propia ignorancia y pueda creer, además, que una respuesta vaga o tangencial no es válida para nuestro objeto. El buen resultado del trabajo depende en mucho de esa inteligencia entre los dos hombres separados por la estrecha diferencia de un cuestionario” (ALVAR, *Proyecto de un ALEAr*, pp. 11-12).

Con el fin de lograr esa coordinación y unificación metodológicas de todos los posibles atlas de la Península Ibérica e Hispanoamérica, la base del cuestionario del ALEAr ha sido el del ALEA, que también fue empleado para redactar el del ALEC.<sup>7</sup> Posterior-

<sup>7</sup> T. BUESA y L. FLÓREZ, *Cuestionario preliminar del ALEC*, p. 8. Sobre la utilización de los cuadernos del cuestionario del ALPI y gestación del cuestionario del ALEA, cf. ALVAR, *Cuestionario del Atlas lingüístico de Andalucía*,

mente la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas celebrado en Madrid aprobó una resolución en este sentido.<sup>8</sup>

El cuestionario del ALEAR es riquísimo: se acerca a las 2.570 preguntas, frente a las 1.320 del ALPI o a las 2.500 que, con las adiciones, tuvo el ALEA.<sup>9</sup> En su elaboración, además de los cuadernillos del ALPI y del cuestionario del ALEA,<sup>10</sup> se han aprovechado todas las palabras que se incluyen en los mapas de los tres volúmenes impresos del Atlas lingüístico de Gascuña, para que los investigadores puedan estudiar en su conjunto las dos vertientes pirenaicas cuando se publique el atlas aragonés.

En la parte referente a la Fonética, Morfología y Sintaxis, ha aprovechado Alvar los informes de su *Dialecto Aragonés*, así como los materiales de una encuesta que hizo en 1950 en Ansó, y los hechos aragoneses aducidos por Gili Gaya en el *Curso superior de sintaxis española* y por Salvador Fernández en la *Gramática española*.

Respecto al léxico, se han incluido las voces de los estudios de Kuhn, Rohlf, Krüger, Elcock, Schmitt, Bergmann y Wilmes, más los numerosos del propio Alvar; se han consultado los vocabularios de Borao y de Badía, así como unos cuestionarios inéditos de Gri-

Granada, 1952, pp. x-xvi del prólogo; "Proyecto de un Atlas Lingüístico de Andalucía" en *Orbis*, II (1953), pp. 55-60; y "El Atlas Lingüístico-etnográfico de Andalucía", en *Arbor*, XLIII, núm. 157 (1959), pp. 16-20.

<sup>8</sup> Instituto de Cultura Hispánica, *Actas del Congreso de Instituciones Hispánicas*, Madrid, 1963, pp. 115-116.

<sup>9</sup> El *Cuestionario preliminar del ALEC* constaba de 8,065 preguntas, número que ha sido reducido, tras la experiencia de las encuestas preparatorias, a 1,348 preguntas (Instituto Caro y Cuervo, *Cuestionario para el Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia*, 3ª ed., Bogotá, 1961). Se publicó la primitiva redacción (cf. nota 3) para que pudiera servir de ayuda y orientación a otros cuestionarios de futuros atlas de naciones hispanoamericanas, y para que fuese guía valiosa en posibles estudios minuciosos o monográficos sobre la cultura popular de una localidad o comarca determinada, bien de Colombia o de otro país de habla española. Cf. los juicios que sobre este cuestionario preliminar formularon TOMÁS NAVARRO, *Thesaurus*, XII (1957), pp. 329-330, y PETER BOYD-BOWMAN, *NRFH*, XIV (1960), pp. 128-130.

<sup>10</sup> "En nuestro ALEAR hemos vaciado el cuestionario del ALEA. Pero bien entendido, no ciegamente. El cuestionario del ALEA se hizo para Andalucía y el del ALEAR se ha hecho para Aragón. Ni la casa, ni el vestido, ni la estructura social son idénticas, ni las fonéticas se parecen en nada. En el nuevo cuestionario hemos prescindido totalmente de la fonética del ALEA, aunque hayamos mantenido —ordenadas en su sitio— las preguntas que, en Aragón, pudieran tener valor léxico" (ALVAR, *Proyecto de un ALEAR*, p. 20).

ra, Rohlf y Buesa, cuestionarios que también se aprovecharon para la elaboración del *Cuestionario preliminar del ALEC*.<sup>11</sup> En la redacción definitiva, Alvar tuvo muy en cuenta las enmiendas y mejoras sugeridas por Antonio Llorente. Aparecen, de vez en cuando a lo largo del texto, algunas preguntas toponímicas que pueden dar luz sobre áreas en retroceso de fenómenos mantenidos en el habla viva de los valles pirenaicos, así como ciertas cuestiones sobre creencias populares.

Las preguntas, como es norma en estos cuestionarios, van numeradas de cinco en cinco, y están ordenadas sistemáticamente las referentes al léxico en grupos ideológicos de asociaciones naturales, con el objeto de que el informador pueda contestar mejor y con más espontaneidad, sin que su memoria se esfuerce mucho al tratar cuestiones insertas dentro de un mismo campo semántico. A veces se aclara el contenido de una pregunta o se da, entre paréntesis, su equivalencia aragonesa. El texto —según el procedimiento seguido en el NALF, ALEA y ALEC— va impreso en las páginas impares, con el fin de que en las pares, en blanco, puedan hacerse anotaciones y gráficos frente a las mismas preguntas.

Encabezan el cuestionario unas páginas dedicadas a facilitar informes sobre la localidad estudiada y sobre los informadores. Hay otras en blanco, para que el explorador resuma esquemáticamente aquellos aspectos lingüísticos más destacados del punto encuestado, innovación que ya fue utilizada en el ALEA.<sup>12</sup> A continuación figura el cuestionario propiamente dicho, cuyo índice es el siguiente:

*Fonética vocálica*: acento, tratamiento de *e* y *o*, vocales breves ante yod, vocales finales, vocales en hiato. *Fonética consonántica*: *g*<sup>2</sup>- y *j*- iniciales, *l*- y *n*- iniciales, grupos iniciales de oclusiva y líquida, tratamiento de la *s*- inicial latina, oclusivas intervocálicas, la *-d-*, tratamientos de *-ll-* y de *-rr-*, consonantes interiores agrupadas, oclusivas intervocálicas seguidas de *l* o *r*, tratamientos que dan *-it-*, *-ll-* y *-x-*, consonantes finales. *Morfología*: el género, el número, numerales, pronombres, artículo, conjugación de los verbos, partículas. *Sintaxis*.

La parte léxica se divide en estos dieciséis temas: I. *El tiempo*. II. *Accidentes topográficos*. III. *Agricultura*: primeras labores, me-

<sup>11</sup> Cf. BUESA y FLÓREZ, *Cuestionario preliminar del ALEC*, p. 8 de la "Introducción".

<sup>12</sup> Cf. ALVAR, "El ALEA", en *Arbor*, XLIII (1959), p. 31.

didas de superficie, las lindes, labores previas a la siembra, la siembra y la escarda, el trigo, la trilla, el riego, ingenios para elevar el agua de riego, herramientas agrícolas, cereales y leguminosas, el yugo, el arado, el carro, los aparejos, procedimientos de transporte. IV. *Vino. Aceite. Harina y panificación. Lino y cáñamo*: la vid y el vino, el olivo y el aceite, la harina y el pan, el carbón, el lino y el cáñamo. V. *Plantas*: plantas no cultivadas, hortalizas, árboles frutales, almadías. VI. *Insectos. Aves. Animales silvestres*: animales silvestres, pájaros y aves, animales de charcas y monte. VII. *Pesca y pescados. Caza*: la pesca, pescados de mar y río, la caza. VIII. *Vida pastoril*: el prado, cencerros, ganado vacuno, el pastor y su traje, ganado lanar, ganado cabrío, la mantequilla, el queso. IX. *Animales domésticos*: el cerdo y la matanza, el cuerpo de los animales (cerdo y caballo), ganado equino, el perro y el gato, aves de corral, enfermedades de los animales, las abejas y la miel. X. *La casa. Ocupaciones domésticas*: estructura de la casa, los dormitorios, el fuego, utensilios de cocina, las comidas, la colada, otras labores domésticas, el tejado. XI. *El cuerpo humano*. XII. *El vestido*: prendas usadas por la mujer, prendas usadas por el hombre, prendas para cubrir la cabeza, calzado, adornos. XIII. *La familia. La vida humana*. XIV. *El mundo espiritual*. XV. *Juegos. Diverciones*. XVI. *Oficios*: generalidades, albañil, carpintero, herrero, tejedor, alfarería. Se cierra el cuestionario con unas páginas en blanco para anotar los números y epígrafes de los motivos fotografiados en cada pueblo.

### PUNTOS DE ENCUESTA

La valiosa experiencia del ALEA le ha aconsejado a Alvar no hacer una red demasiado densa, porque presenta algunos inconvenientes que no están en proporción con las ventajas obtenidas: así, al cartografiar los datos obtenidos en el ALEA, la densidad de los puntos ha impedido reflejar cómodamente todos los materiales obtenidos, y seis localidades debieron transcribirse fuera del mapa. "Obviar esta dificultad agrandando las láminas aumentaría en mucho el precio de una obra de suyo muy costosa. Además, con bastante frecuencia, obteníamos monótonas repeticiones que ilustraban poco la imagen del conjunto. Por eso creo útil tentar

una nueva empresa: aclarar algo la red, pero sin perder la densidad que permita el establecimiento de áreas coherentes (ALVAR, *Proyecto*, pp. 14-15); además, rebuscar las 2.570 preguntas en un número mayor de localidades, eternizaría la recogida de materiales. Los puntos son más densos en las zonas de mayor interés lingüístico: valles pirenaicos —para salvar las hablas arcaicas en retroceso— y regiones fronterizas con el catalán; en cambio las llanuras presentan una red menos tupida.

Los puntos de encuesta no se han fijado inflexiblemente de antemano, ya que el explorador, según le aconsejan las circunstancias locales y el conocimiento perfecto de la realidad, tiene libertad para modificarlos. En principio ha sido calculado el número de localidades visitadas en 110 dentro de la región aragonesa: 42 en la provincia de Huesca, 33 en la de Zaragoza y 35 en la de Teruel. Sus nombres aparecen registrados en las pp. 16-18 y en el mapa inserto en la p. 17 del *Proyecto de un ALEAr*. En cada provincia, al igual que se hizo en Andalucía, se explorará la capital; y en los núcleos de población lingüísticamente estratificados, se encuestan los distintos niveles de lengua existentes en la comunidad, aspecto recomendado por la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas (cf. *Actas*, p. 116).

Un punto de la encuesta, respecto a la superficie y población totales del territorio, corresponderá a 432 kilómetros cuadrados y 9.945 habitantes, frente a los 1.360 kilómetros cuadrados y 31.257 habitantes del ALPI, y a los 379 kilómetros cuadrados y 24.334 habitantes del ALEA. Quedan resumidos estos datos en el siguiente esquema:

		Puntos	Km. <sup>2</sup> por encuesta	Habitantes por encuesta
Andalucía	{ ALPI ....	61	1.431	92.000
	{ ALEA ...	230	379	24.334
Aragón	{ ALPI ....	35	1.360	31.257
	{ ALEAr ...	110	432	9.945

Aun reconociendo las diferencias existentes entre una encuesta de carácter "nacional" y otra adaptada a las necesidades específicas de una región, Alvar estima que el ALEAr podrá proporcionar 282.700 respuestas, frente a unas 46.200 que habrá recogido

en Aragón el ALPI. El Atlas de Gascuña, con un equipo de 16 encuestadores y una superficie aproximada a la de Aragón (Gascuña tiene una superficie de unos 50.000 kms.<sup>2</sup>), exploró 163 puntos.<sup>13</sup>

Además de las 110 localidades aragonesas, serán visitadas otras 16 en la periferia, ya que si, dentro de los límites provinciales, se habla catalán en algunos pueblos de Huesca, Zaragoza y Teruel, por su parte el aragonés rebasa sus fronteras administrativas: su influjo es notorio en tierras de Navarra, de la Rioja, de Soria o de Cuenca, así como en Castellón y acaso en Valencia. Por eso han sido o serán exploradas en la provincia de Navarra las localidades de Roncal, Javier, Carcastillo y Cascante; en la de Logroño, la de Cervera del Río Alhama; en la de Soria, las de Ágreda, Borobia y Arcos de Jalón; en la de Guadalajara, las de Tortuera y Orea; en la de Cuenca, las de Zafrilla y Santa Cruz de Moya; en la de Valencia, Adamuz y Titaguas; y en la de Castellón, las de Segorbe y Arañuel.

### EXPLORADORES

Sabido es que el gran enemigo de los atlas lingüísticos radica en el tiempo. Por eso los nuevos atlas románicos son empresas de equipo y no de un explorador único. La recogida de materiales se lleva a cabo, lo mismo que lo fue en el ALEA, mediante tres exploradores, los tres lingüistas profesionales: Manuel Alvar, director de la empresa,<sup>14</sup> hijo de aragoneses, nacido en Benicarló (Castellón), pero que vivió en Zaragoza los primeros veinte años de su vida; el salmantino Antonio Llorente Maldonado, también catedrático de la Universidad de Granada, fiel y entusiasta colaborador de Alvar en las encuestas y elaboración del ALEA; y Tomás Buesa, nacido en Jaca (Huesca), profesor de la Universidad de

<sup>13</sup> Cf. ALVAR, *op. cit.*, pp. 12-13; "El ALEA", *Arbor*, p. 21; y *Los Atlas Lingüísticos de España*.—Comp. estos datos con los de otros atlas, en BUESA y FLÓREZ, *op. cit.*, p. 27.

<sup>14</sup> "Quien dirige —escribe en *Los nuevos atlas lingüísticos*, p. 50— creo, debe participar en las tareas más penosas. No sólo por el valor ejemplar que para los otros colaboradores tiene ver la solidaridad en el sacrificio, sino, porque el campo es la mejor escuela para todos. Conociendo hasta el último detalle todos los problemas que surgen sobre el terreno, se pueden elaborar mejor y sin yerros los mapas que luego se publican."

Sevilla e iniciador, con Luis Flórez, del ALEC. Los tres exploradores, entrañables amigos, poseemos la misma formación —salvando lo que cada uno tenga de personal— adquirida en la Universidad de Salamanca. Con Alvar inicié mis estudios de Letras en la Universidad de Zaragoza y juntos los terminamos en la de Salamanca, en donde convivimos en la más estrecha amistad. Los tres, licenciados ante los mismos maestros; y los tres, doctorados con sendas tesis dialectológicas —las de Alvar y Buesa sobre las hablas vivas de las comarcas altoaragonesas de Jaca y de Ayerbe respectivamente— dirigidas por el mismo catedrático salmantino, profesor García Blanco. “Nuestra formación es idéntica: día a día, durante años, vimos los mismos libros y discutimos los problemas que se nos planteaban. . . Si hago hincapié en la común formación de los tres exploradores y en la entrañable amistad que nos une, es porque de ambas derivarán ventajas para el atlas. El escaso número de encuestadores está motivado por uno de los principios más constantes de la geografía lingüística: reducir los exploradores para que los yerros, si los hay, sean perceptibles siempre en un mismo sentido y para que la unidad de criterio esté asegurada desde el principio. Nuestro común interés de llevar al mejor puerto la barquilla que se nos encomienda está fortalecido por la imposibilidad de recelos, suspicacias o incomprensiones que tantos y tantos daños han hecho en obras de este tipo. De ahí por qué nuestros años de estudios en Zaragoza, en Salamanca o en Granada vienen a fructificar para esta obra que ahora emprendemos” (ALVAR, *Proyecto*, pp. 13-14).

### INFORMADORES

Para rellenar el cuestionario, normalmente se emplea un solo informador, cuya edad oscile entre cincuenta y sesenta años y que reúna las condiciones personales que son habituales en este tipo de investigación: ser naturales —igual que los padres y el cónyuge— de la localidad visitada; analfabetos, pero con inteligencia natural; no haber hecho el servicio militar, ser agricultores y haber realizado pocos desplazamientos. El vocabulario técnico de cada profesión (tejedor, alfarero, carpintero, pastor, etc.) se recoge preguntando a las personas que ejercen ese oficio. Nos valemos también del concurso de informantes secundarios para corroborar ciertos

datos lingüísticos que hemos estimado dudosos o para completar algunas dudas del sujeto principal, extremos que quedarán reflejados en los mapas del atlas.

El interrogatorio se inicia por las cuestiones referentes a la agricultura, ya que, por ser éstas las que mejor conoce el sujeto, nos resulta más fácil lograr su confianza y eliminar sus posibles recelos. En los sitios de mayor interés, repetimos con una mujer buena parte de la encuesta, con el fin de observar si existen diferencias lingüísticas entre personas de sexo distinto. Como queda señalado anteriormente, también se repite el interrogatorio, usando distintos ejemplares del mismo cuestionario, en algunas localidades entre gentes de barrios distintos o de diferente estrato social y cultural, norma que ya se siguió en Andalucía por su importancia para la sociología lingüística.

### LA ENCUESTA

En junio de 1963 han dado comienzo sistemáticamente las investigaciones *in situ*, diez años después de haberse iniciado las del ALEA y ocho de las del ALEC. Realicé con Alvar una encuesta en común en la localidad zaragozana de Osera de Ebro, seguida de otra efectuada en Jaca por los tres exploradores; por su parte Alvar y Llorente efectuaron conjuntamente las de Bielsa y Gistaín. El hacer en común un pueblo no supone división del trabajo, sino que cada uno transcribe en su respectivo cuestionario las respuestas facilitadas por el sujeto con el fin de uniformar, después de cada sesión de trabajo, el modo de formular indirectamente las preguntas (tendemos siempre a plantear de la misma forma cada una de ellas en todas las localidades) y de unificar, hasta donde sea posible, nuestro criterio en la transcripción fonética. En los mapas quedarán indicadas las posibles diferencias.

Nuestra transcripción, impresionista o minuciosa, es la fijada por la escuela española de Filología, seguida por los dialectólogos hispánicos de ambos lados del Atlántico, con las ampliaciones utilizadas en los ALEA y ALEC.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Cf. *RFE*, II (1915), pp. 374-376; y *Bibl. Dial. Hispanoamer.*, I (1930), pp. 14-16.—Las adiciones, en BUESA y FLÓREZ, *Cuestionario preliminar del ALEC*, cuadros insertos entre las pp. 16-17 y 32-33; ALVAR, LLORENTE y SALVADOR, tomo I del ALEA, láminas de "Transcripción fonética".

Después de esas exploraciones conjuntas, nos separamos para estudiar independientemente cada uno pueblos distintos. Las encuestas, por nuestras actividades docentes durante el año académico, quedan limitadas a las vacaciones estivales. Tardamos en investigar cada punto entre cuatro y cinco días, tiempo semejante al invertido en Andalucía.

Se han investigado en 1963 treinta y ocho puntos, aunque las encuestas realizadas, por ser algunas dobles, han sido cuarenta y cuatro. Quedan muy pocas localidades de la provincia de Huesca por explorar, y prácticamente están concluidas las de los valles pirenaicos, una de las zonas dialectales más importantes de la Península Ibérica, en donde encontramos muchas dificultades para hallar informadores y trasladarnos de un pueblo a otro, porque, en plena exploración, una de las mayores tormentas de este siglo arrasó los campos y acrecentó de tal forma el caudal de los ríos y barrancos, que llegó a cortar algunas comunicaciones. Se señalan a continuación los puntos estudiados, indicándose detrás del nombre de cada pueblo y entre paréntesis el explorador que realizó la encuesta, con la letra inicial de su apellido:

PROVINCIA DE HUESCA. *Partido judicial de Jaca*: Ansó (B), Aragüés del Puerto (B), Bailo (B), Berdún (B), Canfranc (B), Hecho (B), Jaca (A, Ll, B; segunda encuesta por B) y Yebra de Basa (B). *Partido de Boltaña*: Aínsa (Ll), Benasque (Ll), Bielsa (A, Ll), Broto (Ll), Campo (Ll), Fanlo (Ll), Gistaín (A, Ll) y Laspuña (Ll). *Partido de Benabarre*: Arén (A), Noales (A), Puebla de Roda (A), La Puebla de Castro (Ll), Santaliestra (A) y Tolva (A). *Partido de Huesca*: Almudévar (Ll) y Angüés (Ll). *Partido de Barbastro*: Pozón de Vero (A) y Pueyo de Santa Cruz (A). *Partido de Tamarite*: Azanuy (A) y Albelda (A). *Partido de Sariñena*: Alberuela de Tubo (A), Pallaruelo de Monegros (A) y Robres (Ll).

PROVINCIA DE ZARAGOZA: *Partido de Sos*: Biel (A), Salvatierra de Esca (B), Sos del Rey Católico (A) y Uncastillo (A). *Partido de Pina*: Osera de Ebro (A y B).

PROVINCIA DE NAVARRA: Javier (B) y Roncal (B).

Como una muestra de los hechos que han comenzado a cosecharse y que hasta ahora no hemos encontrado en otros puntos,

es interesante destacar los tres grados de tratamiento social en los pronombres, anotados en Ansó, típica villa pirenaica, que todavía continúa manteniendo muchos rasgos de su habla a la par que el traje regional, éste sólo por doce hombres y ocho mujeres, todos mayores de sesenta años. Tratan de *usté* a personas desconocidas o de respeto, de *tú* a los iguales y de *vos* cuando hay menos intimidad, es decir, un *tú* respetuoso inferior a *usté*: *¿vos querez posaros?* “¿tú quieres sentarte?”, frente a *¿quiés posate?* “¿quieres sentarte?”; *¿hez iú vos por agua ta fuen?* “¿has ido tú por agua a la fuente?”; *¿vos, posaros aquí!* “¿tú, siéntate aquí!”. Obsérvese en este voseo el uso correctamente gramatical de las respectivas formas verbales.

Se ha calculado que la recogida de los materiales nos llevará cinco años, y que el primer volumen del atlas podrá imprimirse en 1970. Gracias al Consejo Superior de Investigaciones Científicas que patrocina esta empresa, aquel lejano sueño de dos estudiantes aragoneses, que cursaban su último año de carrera en la Universidad de Salamanca, se está ahora realizando.

TOMÁS BUESA OLIVER

Universidad de Sevilla.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..